

**Unas historias de
amor...Y unos
cuantos poemas para
no olvidarla de
JMEnríquez**



JMEnríquez

Presentado por

Poemas del Alma **P**

Dedicatoria

A todos los que en mi largo caminar, se han cruzado y me han enseñado que la vida es un sueño y hay que vivirla despierta. Y gracias a todos ellos, los que están, los que se han ido y los que vendrán, la vivo bien despierta y vivaz cada día que mi cuerpo se levanta y mi mente y vista empiezan a grabar los momentos que me regala esta buena gente, está mi buena vida.

Agradecimiento

A mi madre, por haberme querido, aun cuando yo no tenia ese sentido. A mi Padre, por haberme enseñado el camino, con piedras en los zapatos y a vivirla con los bolsillos descosidos. A mis gentes \\\"amigos\\\", contados con una sola mano, que se abre al verlos al lado mio. A la humanidad, por hacer ver lo lindo, lo bello y gritar hasta la afonía más profunda lo injusto, lo que me revuelve las entrañas y no me hace indiferente, si no mas bien lo contrario, sin entrar en revoluciones que no lleven la palabra \\\"respeto\\\" ante lo no compartido.

Sobre el autor

Obra y cimiento de un lugar de aldea a la orilla de unas rías, las Gallegas. Que me dan la vida acariciandome con cada marea, haciéndome sentir vivo y participe con mis gentes a sabiendas con certeza de quién soy, de donde vengo y lo más importante hacia donde quiero ir con el equipaje de la vida, bien amarrado para que no me lo roben o perderlo por el camino, .

Mi tierra, mi pueblo, mis gentes y una mirada atrás para los que ya no tengo conmigo.

Vengo, si, vengo de donde vengo y no renuncio, mi pueblo, mi aldea de nombre Cabanas y de municipio Poio, provincia de Pontevedra y circundado que lo limita guardando la belleza de sus rías, de su campo, de su interior de montañas y viñedos con estirpe Celta, Galaico y como no podría ser de otra manera Gallego.

Esa comunidad que todo lo soporta hasta los temporales más duros y fríos con la humedad en los huesos, mi tierra, Galicia. La de Rosalía, Castelao y Cunqueiro, entre tantos, tantos otros que no nombre por que no les niego y me falta aun por conocerlos. Galicia, mi tierra y España mi trono. Con Europa por bandera y el mundo por montera para no olvidarme nunca de donde vengo. Y por si hubiese duda, ciudadano y habitante de un planeta llamado Tierra, redondo y de inigualable belleza a los ojos de quienes tenemos la fortuna de vivirlo, de verlo.

Índice

Si me vas a querer.

Cuánto tiempo hace, que no nos amamos.

Amores perdidos

Ella

Como una gota de agua

Los tiempos del cambio.

Y de nombre Rosa.

Te invito a caminar conmigo

Si me vas a querer.

Si me vas a querer

Si me vas a querer, no me ocultes.

Si me vas a querer, no me lastimes.

Si me vas a querer, no me encierres en una jaula de cristal, que no transpire.

Si me vas a querer, que no te nublen los celos ni mi piel cuando me mires.

Si me vas a querer, que no te lleven los demonios a marcar mi cara, mis brazos, con moretones rojos, que de rojo solo quiero los labios para lucirme.

Si me vas a querer, no profanes mi cuerpo que no es templo de peregrinaciones.

Si me vas a querer, respétame que yo haré lo mismo cuando tú no estés.

Si me vas a querer, bésame, como cuando y donde quieras sentirme.

Si me vas a querer, deja la puerta abierta, que entre el aire, que me ventile, llenándome de aromas nuevos que guardare para cuando regreses y huelas a limpio cada rincón de mi cuerpo. Que vibre con tus labios, recorriendo mi piel, con el deseo de los amantes dándose, tomándose... libres.

Si me vas a querer, no me temas, tan solo acaríciame...

Si me vas a querer, no me ates, que las cadenas pesan y dejan huellas que no se borran con perdones, ni disculpas, ni regalos, ni flores ni bombones de diversos sabores, tan amargos como tus golpes, tan dulces como mis besos cuando el amor expresaban sin el miedo con el que ahora tiemblan al verte.

Si me vas a querer, dime que te molesta que yo también te lo diré, para mejorar lo nuestro, lo que nos une y no dañarnos en donde nos duele.

Si me vas a querer, no me anules, que yo soy mujer y no una marioneta a tus pies.

Si me vas a querer, no me insultes que las palabras duelen y no tengo tiritas ni cremas que las oculten.

Si me vas a querer, ríete conmigo una y otra vez, hasta llorar si nos apetece.

Si me vas a querer, déjate, déjate que te quiera o déjame.

Si me vas a querer, solo quiéreme, que lo bueno venga después.

Si me vas a querer, quiéreme, cógete de mi mano, hagamos locuras que contemos entre risas que sequen las lágrimas por reírnos y no por dañarnos, sin saber muy bien porque.

Podemos, «si quieres» empezar por caminar al revés.

Si me vas a querer, déjame quererte y no me odies, con esos ojos encendidos que no te dejan verme.

Si me vas a querer, quiéreme, no me humilles callándome. Que mi voz despierte tus sentidos al recordarme y no sea el motivo de tus castigos al escucharme.

Si me vas a querer, ya verás que bonito será cuándo el tiempo nos pinte de canas y marque nuestra piel.

Si me vas a querer, no me quites la luz, que yo soy flor, que cada día luce su cara al sol, y florece.

Si me vas a querer, acaríciame y no me golpees como un látigo que deja marcas en mi piel.

Si me vas a querer, mírame como soy, no como tú deseas que sea. La princesa de tu cuento en un castillo sin almenas ni ventanas, encerrada esperando a que su señor regresé.

Si me vas a querer, deja la puerta abierta, que el aire respire y limpie nuestras paredes.

Que el amor no dañe, ni los celos encarcelan, si se perdona con besos y las manos se usan, para dar caricias y abrazos cuando nos perdemos en las sombras de la noche, ocultos entre nuestros brazos, amarrándose a nuestros sueños, esperanzas y desencantos. Que yo solo soy una más, en un universo lleno de planetas y estrellas, que nacen para ser contempladas por que son bellas.

Si me vas a querer, quíereme...será bonito quererte si me tratas como una reina y no como a la cenicienta de tu cuento en tu cabeza. Que yo no quiero ser señora de su señor. Tan solo quiero que juegues conmigo, te diviertas y rías susurrándome al oído, compartiéndolo todo y sintiendo como dos adolescente, las mismas ganas por vernos, por comer-nos a besos y recorrer nuestros cuerpos, descubriendo rincones en donde nuestras manos vuelen como palomas libres meciéndose al viento.

Si me vas a querer, no me culpes de tus desvaríos, que yo solo tengo la culpa, de haberte querido.

Si me vas a querer, no uses la palabra te quiero, pues no se lastima ni se daña lo querido, tan solo se rompe y golpea lo despreciado lo que no es sentido.

Si me vas a querer, ámame, que para que me quieran, me sobran miradas y gentes. Que yo solo quiero, quererte, no ya que me quieras, y ese es mi pecado, mi sufrimiento y mi pena cuando tus manos me golpean.

Si me vas a querer.

¡Quíereme! Ó sigue tu camino, que yo sin ti...sin ti..., vivo. Aunque se me arrugue mi alma y me tape la cara de vergüenza, porque no dejo de quererte. Porque se me hace imposible aceptar lo que ahora veo que realmente eres.

Si me vas a querer, quíereme...

Cuánto tiempo hace, que no nos amamos.

Cuánto tiempo hace, que no nos amamos.

Cuando tiempo hace, que no me besas, que no me encierras entre tus brazos.

Cuánto tiempo hace, que tu aroma no se impregna en mi cuerpo y me dejas marcado.

Cuando tiempo hace que no recorres tu territorio como una loba olfateando la presa, olisqueando el aire, sigilosamente alerta, marcando con su cuerpo cada arbusto, cada piedra, cada árbol.

Cuando tiempo hace, que no nos amamos, como animales en celo, desgarrando nuestros cuerpos, recorriendo cada rincón, sin dejar el menor rastro.

Cuando tiempo hace, que no nos sentimos dando rienda suelta a nuestros instintos básicos.

Cuando tiempo hace, que no nos desnudamos, moviendo nuestra cama, tirando las mantas y las sábanas que nos impiden tocarnos, llenando nuestra habitación con gemidos y empapando el aire con nuestra pasión desbordando.

Cuanto tiempo hace, que tú y yo, no nos buscamos, sintiendo la excitación de nuestra piel sin tocarnos, buscando nuestros labios para comernos como lobos hambrientos hasta saciarnos.

Cuando tiempo hace, que no nos amamos.

Que la oscuridad esconde nuestras manos, que nuestros sentidos están congelados, perdidos sin querer ser partícipes de nuestros desengaños.

Cuánto tiempo hace, que no nos decimos lo que fuera gritamos.

Bajando la mirada, esquivando lo nuestro, como si fuésemos extraños.

Cuando tiempo hace, que nuestras manos no vuelan como palomas al viento para encontrarnos.

Cuánto tiempo hace, que no somos la envidia de propios y extraños.

Cuando tiempo hace, que no nos amamos, vibrando tan solo con oír pronunciar nuestro nombre, paseando por los rincones y lugares que conocen nuestros momentos más felices que juntos hemos disfrutado.

Cuando tiempo hace, que nos negamos lo que nuestra mente grita a propios y extraños.

Cuando tiempo hace, que nos seguimos ocultando el uno del otro, sin parar de buscarnos.

Cuando tiempo hace.

Que ni el cielo puede comprender el porqué de nuestra separación, cuando aún tanto nos amamos.

Hasta cuándo nos vamos a negar, las caricias que nos hemos guardado y que nadie más, sentirá con nuestras manos ni nuestros labios. Por no dar rienda suelta a nuestros deseos de volver a dejar volar la pasión que nos quema tan solo con escuchar nuestros nombres, el tono de nuestra

voz buscándonos.

Cuánto tiempo más.

Cuánto.

Amores perdidos

Amores perdidos

Hay de esos amores perdidos que esperan cualquier momento del azar o el destino, para enredarse de nuevo, en el punto en el que no se han atrevido. A decirlo todo o a no tener miedo de decirlo.

Esos amores que se han escapado como lágrimas entre los dedos, por no ser correspondidos, por no tener el valor de enfrentarse para amarlo como uno hubiese querido.

Esos amores blandos, que solo uno siente fuerte y no es sentido, esos amores en los que uno lo pone todo, lo desea, se entrega y espera del otro lo mismo.

Esos amores perdidos, que solo uno siente y el otro se deja querer sin sentirlo.

Esos amores que engañan y nubla los sentidos, hacen daño al que espera la respuesta antes de la total entrega, antes de perderse en la noche bajo un manto de estrellas, entre besos y gemidos.

Esos amores no correspondidos, que uno siempre tiene la duda, de lo que habría podido ser, si hubiese sucedido.

Esos amores que siempre cruzan las miradas, para decirse lo que no se han dicho.

Esos, amores que buscan el refugio en el recuerdo cuando andan perdidos.

Esos amores que no valen, para nada más que el olvido, encerrados en una caja con un lazo de tela rojo prendido.

Hay amores perdidos, que uno solo a amado mientras el otro no se ha atrevido.

Hay amores perdidos, esos que duelen en el alma, haciendo brotar lágrimas sin encontrar sentido, haciendo preguntas que duelen, ¿porque no me ha querido?

Hay amores perdidos, que nunca debieron de ser amados, porque nunca fueron correspondidos.

Hay amores que lo dicen todo, menos un te amo sentido.

Hay amores perdidos...

Hay amores perdidos, como agua de manantial, buscando surcos hasta perderse en el río.

Hay amores perdidos, que ni el tiempo ni los deseos, ni el azar ni el destino encauzan de nuevo, porque nunca han sido amores correspondidos.

Hay amores perdidos, que no merece la pena, ni deshacer el lazo que los tiene atados en el olvido.

Hay amores perdidos, que nunca debieron haberse sentido...

Hay amores perdidos, que son la puerta abierta para el amor más bello jamás imaginado por uno mismo.

Hay amores perdidos, que preparan el camino hacia ese amor, amado, sincero y correspondido.

Hay amores perdidos...

Hay amores..., que son la antesala de lo que está por vivirse amando sin lágrimas que mojen la almohada, que nublen los sentidos, que te asfixia y te hace sentirte pequeño, culpable por lo dado y aun así no haber sido amado o querido.

Atrapado en las dudas, encerrado en ese chantaje emocional y cautivó, por quien ni te ha amado, ni tan siquiera querido.

Hay amores que sólo fueron un juego, en el que uno se ha divertido y el otro se ha perdido, apostándolo todo, ante un tahúr, con las cartas marcadas y cara de pillo.

Hay amores perdidos...

Pero hay más amores aún para vivir los.

Ella

Ella

Ella, es la luz que guía mis pasos, la dulzura hecha belleza.

Ella es el manantial donde sacio mi sed, donde reposo mis penas y nacen mis alegrías.

Ella, es el sentido y el saber, el significado de amar, se lo debo, en ella lo encuentro cada amanecer.

Ella, es la dulzura envuelta en sonrisas que te seducen, en besos que te erizan la piel.

Ella, es frescura y libertad, que a veces me cuesta entender sin herir la a la vez.

Ella, es entregada y fiel, humana, sentida y bella.

Ella, es la niña de mis ojos, mi amante y mujer, amiga a la que le cuento todo y me callo algo, para no hacerla daño, para no lastimar su risa, por no callármelo.

Ella, es temperamento, rabia y cólera, con dulzura de gata lamiéndote, buscándote una sonrisa entre sabanas y besos, que marcan cada rincón de mi piel.

Ella, se calla lo suyo, para decírtelo después, su lengua no tiene ataduras, se enrolla sola y Yo, la deslió, en silencio y sin reproches, dejándome hacer, hasta que me calla con besos de miel, en sus labios de gelatina al morder mi piel.

Ella, es muy suya, abierta a todo, sin por ello, mojarse los pies.

Ella, deja que el viento la envuelva en aromas que la hacen oler a limpio, como ella es.

Ella, necesita un plan alternativo, una luz al final del túnel, no puede dormirse si no la ve, le asusta la soledad, es un traje en el que no se encuentra, no es capaz de acomodárselo ni combinarlo con nada que le siente bien.

Necesita compañía, asfalto, gentes con quienes charlar, echarse unas risas y darle a la lengua, sacándole punta a cualquier cosa que ve, tomándose un café, en terraza abierta a pie de acera, donde pueda ver, observar sin ser vista, pero tampoco ocultándose.

Ella, es mi vida y mi destino, sin ella no concibo otro amor, otra mujer.

Ella, es mi amparo y mi arrojo, mi espada afilada, envainada y sin gota de sangre, se lo piensa dos veces o tres, no quiere verme herido, ni que me haga el héroe, me quiere a su lado, para disfrutarme.

Ella, no perdona el daño, lo disimula con quien quiere y con quien no, ni lo quiere ver.

Ella es el principio sin fin, porque no me imagino un final en donde no empiece con ella otra vez.

Ella, es mi refugio y amparo, siempre vuelvo a ella, no soy capaz de alejarme ni dos pasos, sin sentirla cerca otra vez.

Ella, es mi descanso, mi almohada, donde reposo tranquilo, sabiendo que me ama, sin saber aún porque.

Ella, lo es todo en mi mundo, cada mañana despierto solo por volverla a ver.

Ella, es ese tipo de mujer, que no pasa indiferente si la ves. Se gusta, que la miren sin tocarse.

Ella, es distinta a mis ojos, de cómo tú la ves.

Ella, es la luz que me ilumina, sin cegarme.

Ella, es lo que más he querido y ahora amo más que a nadie.

Ella, es ella, y Yo, solo soy quien ella quiere que la vea tal cual es.

Ella, es coqueta y presumida, no le gusta pasar desapercibida, aunque lo niegue. Siempre tiene la última palabra, con esa voz dulce y suave que me cala hasta los sentidos cuando me habla y me mira, revoloteando, cambiando de derecha a izquierda, hasta marearme y encontrarme con su cara, riéndose.

Ella, es tantas cosas que ni quiero ni puedo, ni se contarlo, sin hablar de ella una y otra vez.

Ella, es la mujer que me ama y aún no sé por qué, me sigue teniendo en su vida, queriéndome.

Ella, es ímpetu, una cara bonita con unos ojos que te buscan y una sonrisa abierta sin reparos.

Cómplice, burlona de sí misma, juguetona y siempre alegre.

Ella, te da pie a todo, sin cortapisas, es espontánea y libre como la brisa. Aparece y se nota, nunca pasa desapercibida, habla por los codos aun que se repita.

Ella, es mujer clara y sencilla, de fácil verbo y amplia sonrisa.

Ella, es ella y sus manías, sus cosas, sus momentos y su vida.

Ella, es amiga de sus amigos y siempre comprometida consigo misma y cualquier injusticia la pone de los nervios, comiéndose las palabras, mordiéndose en su defensa, sin importarle el qué dirán, ni el porqué.

Ella, es la mujer que me ama y aún no sé porque, me sigue teniendo en su vida, queriéndome.

Ella es mi impulso, mi Biblia, mi fe, sin ella, no concibo otra forma de creer.

Ella, es ella y quiere vivir su vida. Se imagina como sería, a veces, se me pierde en esos sueños de lo que pudo haber sido y no es, se queda dándole vueltas, como las aspas de un molino según sople el viento sin cambiar el rumbo, lamentándose cuando las cosas no le salen bien.

Siempre buscando un ¿por qué?, alegre, vestida de fiesta, aunque no se celebren.

Me cuesta seguirla, es de paso rápido y siempre improvisa, lo quiere todo claro y se enfada cuando no se sale con la suya. Es caprichosa a la vez que compleja y sencilla, si la escuchas con paciencia y sin interrumpirla.

Ella, es ella, conmigo siempre a su lado, caminando de prisa, mirando para todos los lados, cruzando de acera en acera sin pasar por el paso de cebra, siempre atajando, inquieta y divertida, se olvida de todo, menos lo que le interesa.

Ella, es la mujer que me ama, y aún no sé porque, sigue queriéndome.

© Autor

Como una gota de agua

Como gota de agua

Partículas de polvo, vapor de agua en el aire, sales marinas encadenadas entre sí, que se aferran a las nubes que cruzan los cielos llenas de diminutas gotitas de agua, ascendiendo, flotando en el aire, moviéndose con el viento, chocando entre sí, fundiéndose y finalmente cayendo como una llovizna de pequeñas gotas redondas que buscamos los tejados por donde discurrir, diminutas mientras el aire nos empuja y la gravedad nos arrastra hacia el vacío, hacia esas cañerías que recorreremos perdidas y sin apenas rozarlas, por la oscuridad que nos asusta.

Gotas de lluvia, que nos fundimos, y nos separamos para explorar solas cada recoveco entre tejados sucios con musgo pegado y mierda de paloma blanquecina.

Voy surcado como puedo, escapándome de la suciedad que mi cristalina presencia, limpia y purifica. Perdiéndome al rozarme con cada teja, con cada elemento nuevo y diferente que me contamina, frenando mi ímpetu por alcanzar mi destino. Destino desconocido, sin llevar brújula que me oriente entre el cielo y la tierra, elementos que me atraen y me forman, diminuta y sencilla, como no podía ser de otra manera. Soy tan solo una gota de agua que discurre, a veces rápida y otras lenta, descolgándome por las paredes, escapándome de mis hermanas que me buscan, para fundirse conmigo, para tener mayor presencia y fuerza.

Yo no quiero juntarme con ellas, tienen demasiada ansiedad por llegar por hacerse aguacero y llovizna. Yo solo quiero disfrutar, discurriendo por cada trazo de cañería que me guía, hasta llevarme a los extremos donde el aire me impulsa, me hace agarrarme a paredes y cornisas que me dejan caer al vacío como si se tratase de una montaña rusa, subo, bajo y mi estado se encuentra mejor, siempre deslizándome por las paredes sucias de colores distintos y sabores amargos, reposando entre los huecos de las ventanas, deslizándome por los cristales, mientras observo las vidas.

¡Sí, me gustan los cristales! Puedo ver el interior con persianas que cubren hasta la mitad las vistas de unos habitantes que se mueven mucho más de prisa que mi propio impulso por llegar a mi destino, marcado antes de ser simplemente una partícula, de ascender con billones de ellas, cada cual con su forma distinta aún sin definirse en encadenadas y diminutas gotitas.

Cortinas que tapan la desnudez que ocultan, unos cuerpos que también, igual que yo, se formaron de la misma materia transparente y limpia, partículas del cosmos que les dieron forma humana y débil ante la sensación que les produce una simple gota caída del cielo, soltada por las nieves y que al roce con esa piel descubierta, débil y de sensaciones asustadizas, se encoge al contacto con la humedad de una simple gotita de agua de lluvia.

Discurro alegre, me gusta, lo que veo, aunque me asusta, me detengo un rato, quiero disfrutar sin que se me empuje a seguir deslizándome como una loca en busca de más gotas hermanas que tan solo quieren fundirse conmigo para caer más fuerte para deslizarse más rápido hacia ese abismo que aun, a mí no me llama, no me gusta.

Quiero, deslizarme suave, sin que se me note, dejando ese rastro y perfume que con el viento limpia la atmósfera de olores que me confunden desde que abandone el mar y me subía en las nubes que cruzando el cielo acariciaron el aire cálido hasta dejarme caer chocando contra todo lo que desconocía y que ahora me seduce ir descubriendo mientras me deslizo suave, sin prisa, perdiendo mi esencia de gota de lluvia, de partícula de vapor de agua con sabor a sales marinas.

Discurro ya sin darme cuenta por los resquicios de las paredes, escapándome del impulso que el viento me provoca en cada investida, tengo que tener cuidado que mis hermanas no me toquen, no quiero fundir-me aun, no quiero que me arrastren tan deprisa, quiero pararme y verlo todo, aunque estoy perdiéndome por momentos, quedándome suspendida.

El aire me zarandea, vuelve de nuevo a forzar mi caída, me libro por poco de tocar el suelo, me ha salvado un toldo, desplegado y lleno de polvo que ha cambiado mi orientación, color y textura. Estoy parada, me encuentro sucia, el viento me empuja y al final me caigo escapándome de una tromba de agua que ya no está definida, todo me produce una excitación nueva y distinta, quiero seguir sola, sola discurriendo por el suelo, esta vez ya en tromba de agua fundida, dando vueltas y vueltas, sin color aparente y confundida.

Acabo entrando por una alcantarilla, discurro por los bajos fondos, llenos de mierda hasta arriba, veo ratas y desperdicios de una sociedad sucia que no cuida su entorno ni sus vidas. Aquí abajo te encuentras de todo y demasiada agua como cascada fundida. Con lo bien que estaba hace un rato balanceándome por las cornisas, por las paredes y el toldo, ahora me siento sucia y perdida.

¡Si solo soy una gota de lluvia! Una gota diminuta, que tan solo pretendía explorar un mundo nuevo fuera de donde procedo de esas partículas de polvo, de sales marinas, elevadas hasta el cielo y montadas en nubes, nubes que me transportan a mundos distintos cada vez que me recogen y de nuevo me sueltan para que refresque las vidas, empapándolo todo cuando ya por más que lo intente no puedo escaparme, choco me fundo en llovizna o aguacero que discurre como ahora por los fondos de una ciudad de alcantarilla, que me empuja con fuerza que me expulsa por sus tuberías llenas de mierda y basura de lo que tiran sin reparos, de lo que no deberían hacer y lo hacen sin importar-les que me ensucie, que mi esencia acabe contaminada por su mala forma de vida.

Salgo con fuerza, sin ser distinguida, no tengo voluntad propia, solo soy una gota mezclada con el agua que la lluvia a unido y arrastrado hasta soltarlo todo en un río de porquería, con una salida entre rejas que nos difumina, saltando de nuevo. Me agarra el viento y me eleva, estoy salvada, vuelvo a ser yo misma, caigo sobre una rama perdida, navego en su lomo, sin dirección aparente, arrastrada por la fuerza que impone el flujo del torrente que se ha formado con la lluvia caída.

¡Y yo! Solo quiero ser de nuevo una gota de agua desprendida del cielo, que marque los cristales, que se me mire discurriendo por cada pared, por cada toldo que se cruce en mi camino inexorable, como mi destino prescrito antes de formarme en una partícula de polvo y de sales marinas, que limpia y refresca el mundo en el que los hombres viven y no cuidan.

Choco contra un montón de ramas, neumáticos, sillas y botellas de plástico amontonadas en la orilla, discurro lenta y de repente otro golpe de aire me eleva y me posa sobre una hoja muerta, marrón y con forma de barca que me lleva con la corriente hacia la mar, la mar que me espera de nuevo para empezar otra aventura, a saber esta vez a donde me llevara y a que tierras, fértiles o secas para que de nuevo florezca la vida, con una simple gota de agua, gota de agua marina.

Solo espero que la próxima vez, que me eleve como vapor de agua, como partícula, como lo que soy una diminuta gotita. Me deje caer sobre la tierra que me necesita, para fundir-me en ella, fertilizar-la y darle vida, calmando la sed del que la habita, animales y hombres, plantas y árboles, seres diminutos y un sinfín de vida.

¡Al menos la tierra es siempre más agradecida! En el asfalto solo limpio la mierda de quienes no tienen el cuidado de no echarla, de no tirarla como si ese fuese mi trabajo, de barrendera y haciéndome perder mi propia textura, mi color y mi hermosura. Que yo he nacido y renazco una y otra vez para regar, y fertilizar la vida, en campos y jardines, donde el verde transpira y renueva ese aire que me trae, que me impulsa que me cuelga de paredes y cristales, y me descuelga de toldos y alcantarillas para devolverme podrida y contaminada a la mar, mi madre, la que nos da el alimento

y alimenta la vida.

A veces los humanos, las gentes, los hombres se olvidan, que tan solo soy una simple gotita de agua, de agua marina. Que tengo vida, vida propia y la entrego, la comparto sin pedir nada más que se me deje discurrir libre y limpia para de nuevo volver y seguir dando vida.

Los tiempos del cambio.

Los tiempos del cambio

Si, es verdad, los tiempos han cambiado, nuestras ropas nuestras casas, nuestra forma de desplazarnos, nuestros coches, la forma de comunicarnos y nuestras vidas,...han cambiado. Tanto, tanto hemos cambiado, que nuestras Madres nos siguen pariendo, solas o con gente ayudando, merodeando, esperando ese llanto, ese remanso de paz después de tantos gritos, esfuerzo y llanto envuelto en un sufrimiento mas que humano.

Esa risa entre sudor brotando del dolor soportado y la alegría de tener entre los brazos a esa criatura desnuda que tan solo con una mano de su primer amor, de su primer contacto, ya se cubre, ya se calma su llanto. Si! los tiempos han cambiado. Tanto hemos cambiado que la vida nos viste de piel fina y nuestro primer recorrido es buscar los pechos de la Madre, que nos sacie y calme, la perdida sufrida y al amparo del latido de un corazón que no tiene rencor después de haberla hecho sufrir en sus carnes, nueve meses de embarazo, estrías y várices, piernas hinchadas y el miedo junto con las caricias para calmarlo que cada momento nos ha dado, a cada patada que soltábamos. Si...los tiempos han cambiado.!

Los caminos de piedras y barro, por asfalto y aceras con farolas que iluminan nuestro paso y bancos para el descanso. Si, sin duda, los tiempos han cambiado, desnudos salimos a la vida, con los ojos cerrados, sin querer abrirlos, asustados, temerosos de haber perdido el refugio a la Madre, que nos ha estado cobijando, protegiéndonos, amparando, alimentándonos, amando; aun sin habernos visto, simplemente sintiéndonos, mucho antes de haberla en su cuerpo pataleado.

Si, es verdad, los tiempos han cambiado. Han cambiado tanto, que los hombres y mujeres ya el orden han alterado, que las abejas ya no son como las que conocemos desde que la memoria nos ha grabado, momentos y lugares en donde ellas se han posado cogiendo el néctar polarizando la hermosura de nuestros campos. Si, es verdad, los tiempos han cambiado. Ya no conocemos ni a quines tenemos a nuestro lado, ocho horas de trabajo, comedores compartidos, vagones de metro repletos y asientos de autobús plagados de gente que va y viene a la misma hora, con los mismos ánimos, con cables que les cuelgan de las orejas y de vez en cuando alguno canta, otro silva, otro se reí a carcajada suelta, y todos miramos para otro lado. No va con nosotros, es que los tiempos han cambiado. Si hay alguien tirado en la acera, ni nos acercamos, si un anciano no encuentra asiento y nosotros lo ocupamos, ni nos

levantamos, si alguien pide limosna, en vez de dársela, le criticamos ¡haber espabilado, es un perdedor, mejor ni acercarse, no valla a pegarnos algo!.

Si, es verdad, los tiempos han cambiado, no tenemos para promover vacunas que sanen al tercer mundo, o a nuevas enfermedades que nuestra sociedad y vida va germinando, pero tenemos lo ultimo en televisores que conectan con no se cuantas aplicaciones que ni la mitad usamos. Con móviles que te responden si les preguntas y hasta son amables y educados. Es verdad, los tiempos han cambiado, ahora emigramos con billete de avión, autobuses con pantallas adosadas a nuestros asientos y conexión a wiffi y toma de datos, barcos con piscinas, yacusi y centros comerciales abarrotados de gente que se ceba en los buffet libres, como cerdos en un prado. Misiles de última generación, como si los anteriores no matasen igualmente a inocentes al populacho, satélites que dirigimos con un simple toque de mano, y nos acercan la imagen hasta de una hormiga copulando. Si..., sin duda los tiempos han cambiado. Ahora levantamos muros, con concertinas afiladas, y grandes enrejados, le ponemos puertas al océano, de gentes humildes que solo buscan el pan, el alimento ansiado para su cuerpo, para los que aman, para los que hacen que sus conciencias muden, sin quererlo, sin desearlo y se conviertan en asesinos despiadados. Y quien es el que ha tirado la primera piedra? quien el arrogante, que niega la tierra?, el alimento, el sustento del Padre, que cada mañana abandona el refugio de su hogar para buscar con honradez y trabajo los bienes que demandan los seres queridos y amados, los que le hacen sin decirlo ser el superman de su pequeño mundo, en donde el héroe es quien pone techo y cobijo y llena el arcon o la nevera, con las viandas que sustentan el alimento del cuerpo de quienes aun, no pueden ganárselo o están impedidos para lograrlo. Quienes bombardean, con miles de proyectiles y gases venenosos como sus palabras cuando nos intentan convencer de que no a quedado mas remedio, que matar, destruir el hogar y amparo, el mundo de quines tienen derecho a vivirlo como sus antepasados les enseñaron, cavando la tierra, mercadeando, sacando de la mar el fruto de su esfuerzo para alimentara los suyos. Lo mismo que hacemos en occidente, cuando vamos de supermercado, carritos llenos hasta arriba, de todo lo que no debemos llevarnos a la tripa, pero podemos tenerlo y pagarlo, y aun a sabiendas de que nos están envenenando. Pero claro, se me había olvidado, me he pasado, me ha podido la rabia, la injusticia me ha desatado...Es que los tiempos han cambiado.

Ahora, que cada día, en el rellano, desde el balcón o por las ventanas aplaudimos, a quienes luchan salvando nuestras vidas y la de quienes queremos, sentimos, apreciamos. Ahora, que empezamos a darnos cuenta que compartimos edificio y vida, con quienes ni siquiera en las reuniones de vecinos, nos hablábamos,...ahora, nos damos cuenta que

nos necesitamos, que somos vulnerables, que la ficción nos ha superado, ahora, si, ahora casi, casi, podemos sentir el aliento de quienes cruzan desiertos, se hacen aun mas esclavos, surcan mares en neumáticos hinchables, beben sus meos, y todo por alcanzar.

Cuando no se tiene nada, cuando todo lo has dejado, cuando en fianza has puesto a los tuyos, a los que atrás se han quedado, tu vida solo tiene un destino, llegar hasta la extenuación o morir en el intento, vendiendo el alma para acabar matando.

Y mientras, que ha cambiado, charlatanes, fariseos, escribas y mercaderes. Lo de siempre, lo que hemos vivido estos últimos XXI siglos de cambios.

Si, es cierto, los tiempos han cambiado, el político no hace política, mas bien se ha cambiado de oficio y ahora hace de ladrón, y el ladrón hace política, el mercader, ya no compra ni comercia con lana ni especies, ni con sedas de la china, ahora compra y vende en los parques de la Bolsa; y Yo, necio e incauto. Que creía que los parques, eran un invento de hace siglos ya pasados, para que la gente pasease y los niños agotaran su incansable energía, sueltos y gritando, mientras sus padres comentaban el devenir de la vida y sus criadas o asistentes de reajo, buscaban la mirada prohibida del primer amor descarado, escondido detrás de un árbol, o con las manos en los bolsillos, haciendo el paseíllo, cual torero sin cuadrilla, mostrando su lustre enfundado en su traje de luces, reluciente y aun limpio, por no haber sido empitonado.

Si, es verdad, los tiempos han cambiado. Al mundo venimos con miedo, desnudos y con los ojos cerrados, y al final de nuestros días, cuando la muerte nos venga a visitarnos, nos iremos con el mismo miedo, y acabaremos con los ojos cerrados. Algunos tendrán quienes le rodeen, como cuando su Madre lo parió entre dolor y llanto, otros..., se irán, solos, sin más gloria que pena, sin recurso ni juicio aplazado.

Si, si..., es verdad, los tiempos han cambiado!

Y de nombre Rosa.

Y de nombre Rosa.

Tu rostro limpio, tus manos suaves como pétalos en flor. Y tú alma de colores rojo, amarillo y blanco. Como una rosa en un campo florecido lleno de margaritas y mariposas revoloteando, posándose, alimentándose de tu néctar de tu polen que brilla con la luz del sol.

Y de nombre Rosa.

Rosa en flor. Pletórica y expuesta a las inclemencias del tiempo y a las hierbas que se aferran a tu tallo creciendo en- rolladas a tu cintura, buscando la luz del sol.

Pétalos que adornan el paisaje al recorrer-lo con mis ojos, que embriagan mis sentidos al inspirar tu aroma desprendido y mezclado en el aire que se adentra en mis fosas nasales, aliviando mi hastío y endulzando mi vida con un lazo invisible de regalo y amor.

Y de nombre Rosa.

Rosa sin espinas que se claven en mi piel, rosa que adorna mi camino y me alegra los sentidos al despertar con la luz del sol.

Poemas miles adornando jarrones y jardines con tus colores diversos y tu presencia en cada rincón por donde me muevo y te siento, como el aire que penetra mis pulmones y me da el aliento para seguir vivo contemplando tu belleza en flor.

Y de nombre Rosa.

Que bonito nombre para una bella flor. Para una mujer, que ha lucido sus pétalos al sol. Acariciada por el viento y envidada por los Dioses, por ser eterna y bella con aroma y esencia que embriaga y vuelve la locura en pasión. . Marcando las estaciones que refrescan el alma de los que sienten su presencia haga frío o calor, estés lúcida o simplemente en tallo con hojas verdes esperando la salida de un nuevo día, para ver cómo florecen en tu cuerpo los capullos que se convierten en flor.

Y de nombre Rosa.

Sin espinas, sin más pretensiones que seguir el ciclo de la vida floreciendo al sol.

Hasta la luna se siente atraída por tu color. Provocando un eclipse a escondidas, robando-te un ramillete de flores amarillas, blancas y rojas y esparciendo-las en el universo para pintarlo de colores y llenarlo de estrellas adornando el arco iris y polvoreando la aurora boreal hasta el infinito, dejando perplejo los ojos que contemplan estupefactos la maravilla de tu esplendor.

Y de nombre Rosa.

Rosa sin espinas.

Rosa en flor.

Te invito a caminar conmigo

Te invito a caminar conmigo

Si tú quieres, te invito, a caminar conmigo. Saldremos en invierno, cuando el gris está abriéndose en un cielo teñido.

Las hojas grana y verde se entre mezclan con el marrón del bosque desnudo, entre el ruido del agua que se expande en los ríos, rozando las piedras que calman su ímpetu.... Cauces lentos y crecidos, discurren tranquilos, entre la vida que llevan dentro con un goteo de incesantes sonidos.

Si tú quieres, te invito a caminar conmigo, en el verano que calienta los cuerpos dormidos y confunden las almas y los sentidos, despierta los deseos y la luz del sol, quema los cuerpos expuestos a las miradas que inyectan como mosquitos el exceso de libido, de instinto básicos, de celo, de lujuria desvestidos.

No te prometo nada, que mis ojos no te digan, te veré de frente y a la cara, y si tengo un desliz... Es porque a mi vista le agrada la belleza que acompaña, el nacer del día, con aromas prendidos en las trenzas de tu pelo, que se mece con pequeñas ráfagas de viento de la mañana, que se despereza, dejando la noche y acariciando el alba.

Si tú quieres, te invito a descubrir caminos, caminos sobre la mar, caminos de tierra mojada.

Te prometo abrigo en invierno y sombra de terraza, que en verano refresca y la lengua desata.

Haremos el camino, dejando atrás el alba, hasta que en medio, se nos aparezca la primavera vestida de colores adornada. Despertando nuestros sentidos que abrigaremos con las palabras, palabras que brotan, sin saber de qué hablan, hablando de todo y de nada.

Si tu quieres te invito a caminar descalza, por la orilla de la playa, pisando la arena mojada, con la mar en calma.

Si tu quieres te invito, a correr y dar saltos de esperanza, intentando tocar con las yemas de los dedos el arco iris que nunca se alcanza, que se posa sobre nuestras cabezas alzadas, después de la tormenta, tormenta descargada. Que la lluvia moja, refrescando nuestras caras, refugiando nuestros cuerpos en cualquier rincón de cemento y pared descorchada.

Si tu quieres te invito, a caminar conmigo, por los caminos del mundo, por los caminos que nos muestren los senderos del alma, senderos que caminaremos juntos, para encontrarnos seguros, en los acantilados perdidos, donde lo bello se muestre y asusta lo desconocido, asomándonos lo necesario para ver la hermosura de lo tuyo y lo mío.

Si tú quieres, te invito a caminar conmigo. No te prometo nada, nada más que lo necesario y lo que llevemos en nuestros bolsillos.

Si tú quieres, te invito a descansar juntos, de la fatiga del camino, del cansancio, del hastío.

Si tú quieres, te invito a que hagamos nuestro camino. Sin mapas, sin brújula, a lo loco y sin destino.

Si tú quieres, te invito a caminar conmigo. Yo ya estoy dispuesto a andarlo, tengo ganas de recorrer-lo contigo, de descubrir lo nuevo, y acomodar mí ritmo.

Si tú quieres, te invito a caminar conmigo, habrá nubes y claros y trinar de pajarillos, paisajes únicos y desiertos con oasis incluidos. Descubriremos aromas nuevos, que despertaran nuestros sentidos.

Si tú quieres, te invito a caminar conmigo, a descubrir lugares, lugares que nunca hemos pisado y nuestros ojos han visto.

Si tú quieres, te invito a caminar conmigo., por esos caminos que al andar se hacen tuyos y míos. Y si el cielo se oscurece y la noche nos sorprende, nos buscaremos con la mirada, para no perdernos, bajo un manto inmenso de estrellas, descubriremos el cielo, con la luna meciendo menguada la noche y lo tuyo y lo mío.

Si tú quieres, te invito a caminar conmigo. Da igual quien marque el paso, lo que importa es hacer juntos el camino.

Si tú quieres, te invito, a caminar conmigo

©JMEnríquez